

# CUMBRAOS

La parroquia de Cumbraos pertenece al municipio de Monterroso, dentro de la diócesis de Lugo y de la comarca y arciprestazgo de A Ulloa. La feligresía es aneja de Santa María de Leborei y, en el pasado, fue capilla familiar del complejo señorial de Cumbraos.

Situada a 3 km de la capital del ayuntamiento, para llegar a la iglesia parroquial de San Martiño se ha de coger la carretera LU-P-3301 en sentido Cumbraos para a 2,7 km desviarse por el ramal a la izquierda según las indicaciones. Tras continuar poco más de 200 m se podrá divisar el templo a la izquierda de la carretera sobre una pequeña loma y dentro del hermoso conjunto que forma con la Casa Torre.

Según Rielo Carballo, el señorío del lugar lo ejercía el conde de Monterrey, el cual percibía la cuarta parte de los diezmos de sus feligreses. Los primeros dueños de la Torre fueron don Benito Ares de Noguerol y su mujer, doña Basilia Varela Osorio, que la levantarían en el último tercio del siglo XV. A mediados del siguiente, pasaría a don Fernando Ares Noguerol, cabo de las milicias de A Ulloa, casado con Rosa María Varela y Ulloa. En 1634 era dueño del coto de Cumbraos, con su jurisdicción criminal y civil, don Fernando Arias de Noguerol, abad del monasterio de San Vitoiro de Ribas de Miño. En el siglo XVIII pertenecería a don Fernando Pardo de Sobrado, alcalde mayor y gobernador de Lugo en 1746.

## *Iglesia de San Martiño*

LA IGLESIA DE SAN MARTIÑO DE CUMBRAOS ha llegado prácticamente íntegra hasta nosotros, a excepción de las reformas que afectaron al frontis occidental y a parte de los alzados laterales de la nave. Mantiene la habitual orientación litúrgica y su planta sigue el esquema de los templos de la zona. Es de nave y ábside únicos y rectangulares, siendo este ligeramente más estrecho y bajo que aquella, proporcionando de este modo el tradicional juego de volúmenes del románico rural. La sillería granítica tiende a la regularidad en la fábrica románica y se dispone en hiladas horizontales. Para la cubierta se ha empleado la teja curva característica de la comarca. Tanto en el vértice del testero de la capilla como de la nave se han dispuesto piñones con cabezas de animales o seres monstruosos. De tosca labra y bastante deterioradas, Rielo Carballo identifica la primera con la de un lobo y la segunda con la de un cordero.

Bajo el piñón, en la pared oriental del presbiterio que fue realizada ligeramente, se abre una ventana con arco de medio punto a paño con el muro y arista en baquetón que perfila su rosca con la habitual alternancia de molduras y descansa directamente sobre las jambas. El conjunto acoge en su interior una estrecha saetera y se perfila por una chambrana con tacos alternos. La organización del vano es singular y aparece con frecuencia en algunas iglesias monterrosinas, como la de San Pedro de Framéan, San Xoán de Lodoso o Santa María de Tarrío. Pese a que todas ellas carecen de celosía, parece que el modelo parte de la que se desarrolla en idéntico lugar

en la construida por el maestro Martín en San Cristovo de Novelúa, hacia 1190.

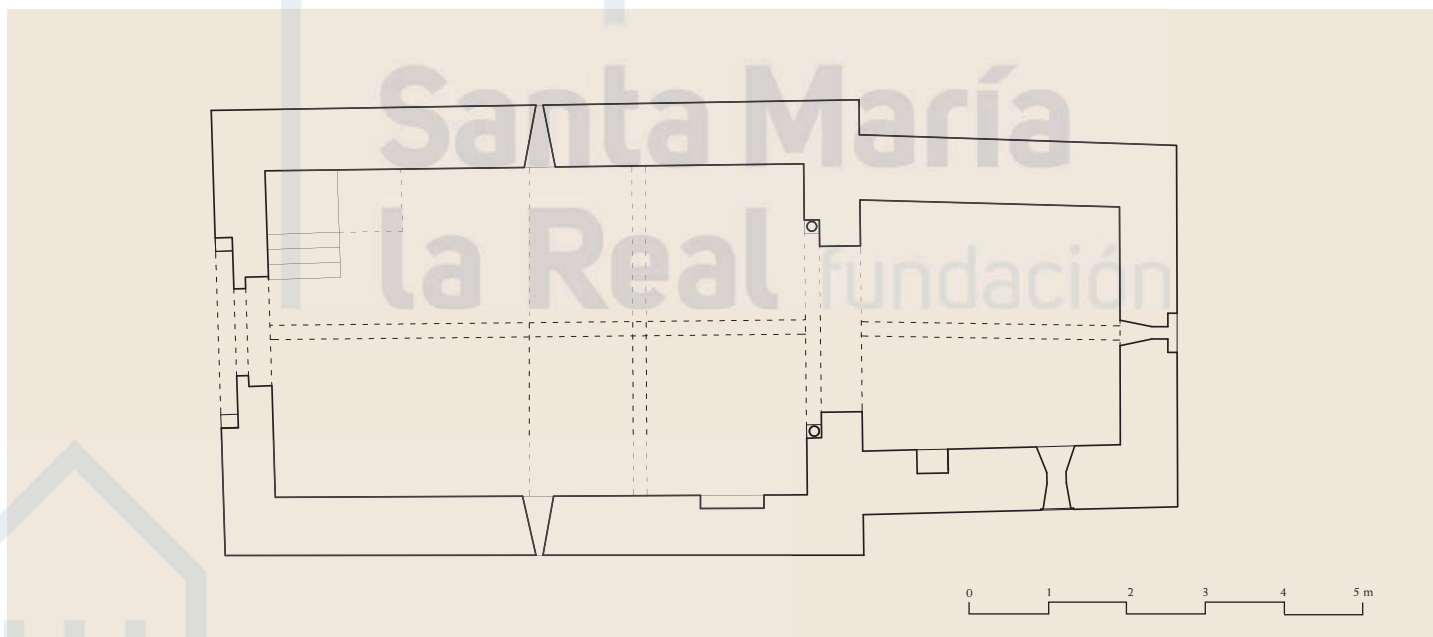
Bajo las cobijas a bisel del ábside se conservan ocho singulares canecillos, de burda ejecución y rica decoración. Dispuestos en número de cuatro en cada costado, en el muro norte, de levante a poniente, el primero de ellos exhibe un hombre en cuclillas que ha perdido la cabeza y posa sus manos a ambos lados de las piernas. El siguiente muestra un cuadrúpedo vuelto hacia la cubierta que Vázquez Saco identifica con una liebre. El tercero se corta en proa y el último representa una figura sedente portando una cartela. En su opuesto sur, un voluminoso rollo se coloca en la zona más oriental. Lo sigue una cabeza de bóvido, cuya cornamenta se une formando un ángulo en su cara central y, en el can a continuación, una picuda forma vegetal que remata en bola. El último de los canecillos es muy similar al segundo de este lado, pero las astas del animal van hacia los extremos.

La cornisa de la nave es recta y descansa sobre ocho canecillos en cada muro. En el septentrional, en el más próximo al presbiterio se puede observar un animal o ser demoníaco con las fauces entreabiertas y dos pequeños brazos o patas que agarran un rollo. El segundo can vendría a ser una figura acucillada con los brazos apretando las piernas como la vista en el ábside. El tercero representa el cuerpo de un ave que se vuelve hacia el interior del templo y el cuarto la cabeza de un bóvido, con los cuernos hacia los extremos, como la mencionada en el costado opuesto del presbiterio. Le siguen



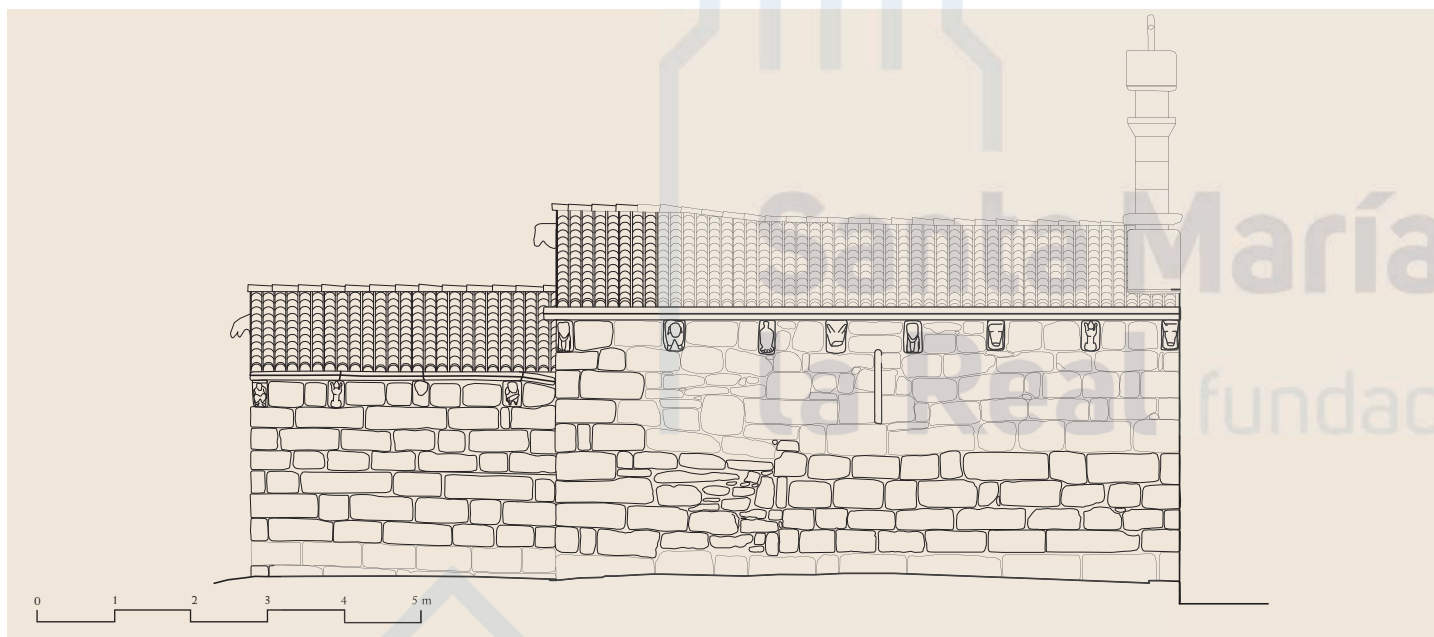
Vista general

Planta



dos canecillos con figuras de animales o monstruos, con sus bocas entreabiertas y mostrando sus lenguas. En el penúltimo se tallaría un cuadrúpedo o lebril idéntico al mencionado en el muro norte del ábside. El último sería un toro o ternero, con los cuernos hacia los lados del canecillo, idéntico a los descritos en otras partes del templo. En el muro meridional,

de oriente a occidente, el primer canecillo luce un estilizado busto humano, de rasgos poco definidos, por el estado en el que se encuentra la pieza. A continuación, una cabeza bobina con cuernos laterales, que se encuentra semiadosada a una piedra granítica. Los tres que se le siguen están muy deteriorados y fueron esculpidos en proa. Una forma cúbica



Alzado norte

Alzado este



Alzado oeste



sustituye al canecillo que estaría en sexta posición. En el séptimo se labra una voluminosa voluta y en el último una picuda hoja lisa. La similitud estilística y temática de los canecillos de Cumbraos con los de la inmediata iglesia de San Pedro de Vilanova lleva a Yzquierdo a conjeturar que podría tratarse de un mismo maestro o taller trabajando en ambas.

El frontis occidental sufrió remodelaciones en las que fue realizada la espadaña primitiva, suprimida la saetera que tradicionalmente rasga el muro sobre la portada y añadido un tímpano adintelado sobre jambas laterales en la puerta. Lo que nos resta del templo original es la arquivolta de medio

punto que muestra un ligero peralte y se ciñe por un semicírculo con bolas alternas. El arco corta su arista en grueso bocel y desarrolla en su rosca la habitual alternancia de baquetones y escocias. Descansa, con intermediación de imposta lisa, en un par de columnas acodilladas de fustes lisos y monolíticos. Las basas siguen el esquema ático, con garras y un notable desarrollo de su toro inferior, lo que es propio de obras de cronología avanzada como la de Novelúa. La septentrional orna su anillo superior con sogueado y la meridional luce tacos en damero entre las baquetillas superiores. La notable erosión de los capiteles vegetales y su estilización





*Capiteles del  
alero sur del ábside*



*Capiteles del  
alero norte de la nave*

hace que sus hojas parezcan lisas. En su parte superior, una serie de pequeñas bolas animan el conjunto.

El interior, austero y sencillo, se cubre con techumbre de madera a dos aguas y su pavimento se realiza con grandes lajas graníticas. El juego de luces y sombras lo proporcionan una serie de saeteras de medio punto y abocinado interno,

disponiéndose una en testero del presbiterio y un par en la nave. El ábside ha llegado prácticamente intacto hasta nuestros días a excepción de la ventana que rasga su muro sur. Como es habitual en las iglesias románicas, en el muro de cierre de la nave y sito sobre el triunfal, se mantiene un vano de idénticas características. Debido al levantamiento de las





Arco triunfal

paredes del ábside, en la actualidad se halla tapiado y oculto al exterior.

El arco triunfal, ligeramente peraltado, se compone de doble arquivolta de medio punto ceñida por una chambrana de billetes dispuestos en alternancia. El arco inferior, de sección prismática y en arista viva, se apoya directamente sobre las jambas mediante imposta a bisel. En su lado septentrional, esta decora su cara central con diminutas bolas colocadas en dos filas. En el meridional, una hilera de bolas de mayor tamaño orna cada uno de sus flancos. El arco superior corta su arista en grueso bocel y se moldura con un voluminoso toro y dos estrechas escocias. Descansa sobre dos columnas acodilladas de fustes lisos, cuyas basas permanecen ocultas bajo el pavimento. Los capiteles vegetales son achaparrados y en ellos se labran picudas hojas que, en su parte superior, acogen una bola en cada un de sus frentes. Las del norte se superponen en dos órdenes y tienen su eje central abultado, al contrario que las del sur, en una sola hilera y con el centro notablemente rehundido. Los cimacios a bisel se ornan con bolas en cantidad de dos en la parte del Evangelio y una en la de la Epístola.

El tipo de organización del arco triunfal de San Martiño de Cumbraos, con columnas acodadas, remite al esquema visto en San Salvador de Valboa, en el que trabaja uno de los

primeros talleres románicos en Galicia a mediados del siglo XII, y que servirá como referente a un buen número de templos dentro del área de Monterroso a partir del último tercio del mismo siglo. Entre ellos, la citada iglesia de San Pedro de Vilanova, con la que comparte además la decoración de bolas en las impostas y los achaparrados capiteles de picudas hojas. Los canecillos de ambas parecen haber sido tallados por la misma mano, con lo que la cronología de ambos ha de ser similar. Por otra parte, el tipo de ventana absidal, presente en templos del entorno como Santa María de Tarrío, San Xoán de Lodoso o San Pedro de Frameán, puede vincularse con la que exhibe el testero de San Martiño de Novelúa, levantada hacia 1190. Según Yzquierdo, la decoración de tacos y bolas que podemos observar en las arquerías de Cumbraos, se generaliza en el románico gallego en fecha avanzada. Así pues el autor aventura que la fecha de su construcción se situaría en la década de los setenta del siglo XII.

Asimismo, cabe señalar dos laudas sepulcrales sitas bajo el arco triunfal.

En la iglesia de San Martiño de Cumbraos se conservan dos pilas románicas, una bautismal y otra de agua bendita. Una la podemos hallar realizando la función de mesa de altar y la otra en la zona septentrional del sotocoro, probablemente en su emplazamiento original. Esculpidas en granito,



Capitel sur y arranque del arco triunfal

tienen la fuente en copa lisa que decora su parte superior con un sogueado. El motivo es frecuente y se repite en otras de la zona, como las monterrosinas Santa María de Leborei y San Cibrao de Pol. El pie cilíndrico con basa cuadrangular es un añadido posterior. Su tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos ritos convivían y que podría situarse a partir de mediados del siglo XII, momento coincidente con la construcción del templo en el que se ubica, datable, como ya se señaló, en los años setenta de esa centuria.

Texto y fotos: AYP - Planos: ECM

#### Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, VIII, p. 3; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 241-247; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 255-258; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, pp. 119-120; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 86-87, 88, 90.